

CAROL BOWMAN

Autora de
Regreso desde el cielo

“ **Los niños recuerdan
más fácilmente sus
vidas pasadas** ”

Chase, el hijo de cinco años de la consejera familiar estadounidense **Carol Bowman**, tenía sólo cinco años cuando repentinamente empezó a manifestar un pánico incontrolable a los petardos. Su madre decidió llevarle a la consulta de un hipnoterapeuta al observar que, además, la criatura presentaba un eccema en una de sus muñecas que, al parecer, había aparecido al mismo tiempo que su terror a los cohetes.

El médico hizo cerrar los ojos a Chase y le pidió que le dijera qué imágenes veía cuando escuchaba el estruendo de un petardo. Para su sorpresa, el niño comenzó a relatar una historia increíble: la vida de un soldado negro que pereció en pleno campo de batalla durante la guerra civil estadounidense, con la amarga tristeza de no haberse podido despedir de su familia. Un cañonazo le había herido en una de las muñecas. Tras ser curado en el hospital, volvió al campo de batalla, donde antes de acabar el día otro cañonazo le arrebató la vida. Lo más impresionante es que después de recordar espontáneamente este "episodio vital" la fobia de Chase a los petardos y el eccema desaparecieron.

Este suceso cambió la vida de su madre, quien a partir de ese instante se embarcaría en una rigu-

rosa investigación sobre las llamadas "memorias espontáneas de vidas pasadas en niños" y se convertiría en la pionera mundial en ofrecer consejo a los padres para poder ayudar a sus hijos a recordar y a sanar sus supuestas vidas anteriores (MÁS ALLÁ, 6, 34, 155 y 177).

¿RECUERDO O FANTASÍA?

-¿Todos los niños tienen recuerdos de sus supuestas vidas pasadas?

-No podría asegurar que este fenómeno se dé en todos, pero lo cierto es que los niños tienen más facilidad para tener recuerdos espontáneos de vidas pasadas, puesto que están dominados por el hemisferio derecho del cerebro, en el que el tiempo no existe y reinan la emoción y la creatividad, sin pasar el filtro racional de los adultos. Sin embargo, muchas de estas memorias espontáneas son frustradas por los mayores que les rodean porque las consideran fantasías de críos.

-¿Por qué se producen en un niño los presuntos recuerdos espontáneos?

-En el caso de recuerdos traumáticos o confusos, el pequeño suele necesitar clarificar o expresar los sentimientos bloqueados para poder asumir la



¿Qué haría si su hijo pequeño le hablara de pronto sobre sus "otras" vidas? ¿Y si observara en él extrañas marcas de nacimiento o actitudes que le recuerdan a un familiar ya fallecido? La consejera familiar Carol Bowman, experta en la investigación de los supuestos recuerdos espontáneos de vidas pasadas en los más pequeños, nos explica cómo afrontar este tipo de situaciones.

por **M^a José Álvarez**

En su última visita a España el doctor **Brian Weiss**, autor, entre otras obras, de *Muchas vidas, muchos maestros* y *Lazos de amor*, insistió en la extraordinaria capacidad emotiva de los niños. La infancia –explicó– es el momento en el que el ser humano está dominado por el hemisferio derecho de su cerebro, que se corresponde con las emociones, la creatividad, la magia y la espiritualidad. “Si el entorno familiar valora y fomenta la imaginación y la expresión de los sentimientos y hace que el niño no se sienta como un loco cuando habla de lo que ha soñado, de las memorias espontáneas de vidas pasadas o de esos amiguitos invisibles que le acompañan en sus juegos, los padres estarán permitiendo que el pequeño desarrolle valores tan importantes para la felicidad como la creatividad, la sensibilidad y la inteligencia emocional”, aseguró Weiss. “Si esto ocurre –añadió–, los niños crecerán sin desconectarse de sus vidas pasadas y las recordarán sin necesitar ayuda externa toda su vida.” Para desarrollar el hemisferio derecho el doctor Weiss sugiere que los padres regalen a sus hijos un cuaderno para que escriban todos los días los sueños que han tenido y que los lean con ellos para interpretarlos juntos. Otros métodos efectivos son la meditación y fomentar el arte en todas sus manifestaciones.



La memoria espontánea es una gran oportunidad para sanar viejas heridas que, de lo contrario, se convertirán en confusión y dolor.

➔ nueva vida. El proceso es muy similar a lo que sucede en nuestras vidas presentes con los traumas. Necesitamos recordarlos, comentarlos y liberar las emociones que se han quedado enquistadas en nosotros como consecuencia de esa situación dolorosa. Cuando conseguimos liberar el trauma somos capaces de vivir más plenamente nuestras vidas.

–¿Y cómo distingue un adulto una “memoria espontánea” de una fantasía infantil?

–Por pura intuición, aunque, según mi experiencia, existen cuatro puntos racionales para diferenciar una memoria de una fantasía. El primero es que el tono del niño suene a objetividad. Cuando el niño expresa un recuerdo de este tipo en medio de una conversación, de pronto cambia su tono, adquiere una voz más seria y dice algo así como “cuando era grande...” o “cuando vivía en aquella casa blanca tú no eras mi mamá”. En segundo lugar, si se trata de un recuerdo, lo repetirá en muy distintas ocasiones añadiendo detalles al comentario inicial. La tercera condición es que el recuerdo implique conocimientos impropios para su edad, sobre todo si aún no asiste al colegio. Y, por último, el recuerdo permite generalmente establecer una relación entre el presente y la vida pasada. Es, por ejemplo, el caso de mi hijo con su miedo irracional a los petardos y su eccema en la muñeca.

BENEFICIOS Y TRATAMIENTO

–¿Qué debe hacer un adulto cuando escucha de pronto a su pequeño un recuerdo de una supuesta vida anterior?

–Relajarse y centrar toda su atención en el niño, nunca ridiculizarle o quitar autoridad a lo que cuenta. Una buena técnica es repetir lo que dice, por ejemplo “esto sucedió cuando tú eras grande”. Las reiteraciones hacen que el pequeño se sienta escuchado y reforzado en su discurso. Es fundamental que el adulto deje que el niño se exprese abiertamente, que esté atento a sus gestos y movimientos corporales, que utilice la intuición y que no le interrumpa con demasiadas preguntas. Es también esencial que permita que la criatura hable con toda libertad sobre sus emociones, aunque grite o llore. Y, sobre todo, la actitud de la persona mayor debe ser la de amor incondicional, nunca la de juzgarle.

–Una vez que el pequeño ha recordado una situación traumática, ¿cómo se resuelve?

–Cuando me encuentro con un trauma, me dispongo a trabajar con él tal y como lo haría con cualquier otro problema. Animo al niño a hablar abiertamente de sus sentimientos ante el trauma, intentando dejarle claro que lo sucedido pertenece a una vida anterior y que en ésta es una persona nueva, incluso con otro cuerpo.

–¿Cuánto tiempo tarda un niño en “sanar” con el debido tratamiento los recuerdos traumáticos de presuntas vidas pasadas?

–La sanación puede ser instantánea, si los padres abren su mente, aparcen los miedos y la lógica y se entregan al amor y al respeto de las memorias de sus hijos. Los niños son extraordinariamente rápidos. Lo que a un adulto podría costarle varias sesiones de hipnosis o terapia regresiva en un niño puede tardar en resolverse una tarde.

–¿Qué beneficio aporta la supuesta “memoria espontánea” a los niños?

–En mi opinión, es una gran oportunidad para sanar viejas heridas que, de lo contrario, se convertirán en confusión y dolor en su vida adulta.

REENCARNACIÓN FAMILIAR

–En su libro *Return from Heaven (Regreso desde el cielo)* analiza los casos de niños que supuestamente han elegido la misma familia para reencarnarse. ¿Por qué un alma decide regresar a la misma familia a la que perteneció en su anterior vida?

–Un alma regresa a la misma familia principalmente por amor, para resolver asuntos inacabados, para aprender lecciones o para enseñar algo a su entorno. Creo que cada vida tiene el potencial necesario para crear algo nuevo, para subir un escalón más en el crecimiento del alma. Por ejemplo, si un niño muere de manera trágica, tal vez sea su fuerte deseo de sanar las heridas producidas por su muerte en sus seres queridos lo que le lleve a regresar a este mundo.

–En este libro habla de la reencarnación de abuelos que regresan como nietos, madres y padres que vuelven como hijos... ¿Conoce algún caso de alguien fallecido que presuntamente haya regresado como familiar de su antigua pareja?

—Conozco el caso de una mujer que perdió a su esposo y al cabo del tiempo se volvió a casar. El hijo fruto de esa nueva unión decía ser la reencarnación de su anterior marido. Lo cierto es que era una familia con muchos problemas. El niño era extremadamente posesivo con la madre y se daban situaciones de triangularidad. Cuando la madre comprendió las causas de esta situación, los conflictos familiares empezaron a resolverse.

—**¿En qué puede ayudar a unos padres saber que su hijo es, presentamente, la reencarnación de un familiar fallecido?**

—Cuando un adulto reconoce en su hijo a un familiar desaparecido está ante una revelación casi mística. Importa muy poco si cree en la reencarnación o no. Lo importante es que esta información le puede ayudar a entender mejor la personalidad y la tarea vital del niño de una manera inmensamente profunda, pudiendo propiciar su crecimiento.

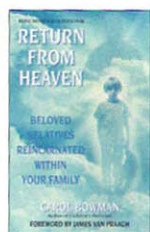
—**En el libro aborda algo profundamente interesante: las marcas de nacimiento como supuestas pruebas de la reencarnación. ¿Podría ponernos un ejemplo?**

—Uno de los casos más espectaculares es el de **Chad**, un niño que nació con ceguera en el ojo izquierdo, una cicatriz en el lado derecho del cuello, un quiste en la parte derecha de la cabeza y un moratón detrás de la oreja izquierda. La madre de Chad, **Kathy**, había tenido otro hijo, llamado **James**, que había muerto diecisiete años antes a causa de un cáncer en la oreja izquierda y un tumor detrás del ojo izquierdo que le había dejado ciego. Antes de que James muriera, en un vano intento de salvar la vida del pequeño, los médicos le habían intervenido quirúrgicamente, dejando una cicatriz en el lado derecho de su cuello. Sólo por las coincidencias físicas, Kathy estaba segura de que tenía en sus brazos a su hijo James. Más adelante Chad confirmó con recuerdos espontáneos sus sospechas. Le hablaba continuamente de “su otra casa”, describiéndola con gran exactitud. Kathy le enseñó una foto de James, ante la cual el niño exclamó: “Tenía tantas ganas de ver esta foto... Soy yo”. Cuando este “reencuentro” se produjo, el ojo de Chad comenzó a sanar hasta el

punto de que recuperó la visión totalmente.

—**¿Qué deberían hacer los padres y los educadores para garantizar que sus hijos y sus alumnos logren realizar aquello que, como almas, han venido a hacer a este mundo?**

—Lo que deberíamos tener en cuenta todos los adultos, y especialmente los padres y los educadores, es que los niños no son juguetes o pequeñas personitas sin conocimiento ni experiencia, sino almas viejas portadoras de la sabiduría de millones de vidas, que incluso pueden llegar a ser maestros nuestros. Por ello hemos de reconocerles, afirmarles y ayudarles a sacar todo su potencial. ■



Más datos en:

■ *Return from Heaven*. Carol Bowman.



Es fundamental que el adulto deje que el niño se exprese abiertamente, que utilice la intuición y que no le interrumpa con demasiadas preguntas.



LA CURIOSIDAD

Carol Bowman cuenta el espectacular caso de un niño de cuatro años al que se le cayó un botón del pantalón y se lo cosió él mismo, con una precisión y a tal velocidad que dejó boquiabierto a su madre. Cuando ésta le preguntó dónde había aprendido a coser, él le respondió: “En la Marina, cuando era grande”.



¿Reencarnación o psicogenealogía?

Constelaciones familiares

Es sorprendente la enorme similitud que existe entre la experiencia de **Carol Bowman** y los descubrimientos de la psicogenealogía y la terapia sistémica. **Bert Hellinger**, padre de la técnica terapéutica conocida como “constelaciones familiares” (MÁS ALLÁ, 173 y monográfico nº 50), afirma que la familia es un sistema y que el

nuevo miembro que nace en ella hereda a aquéllos que han sido eliminados y excluidos de ella (los rechazados, los que no han llegado a nacer, los que han muerto trágicamente, los que se han suicidado...). Hellinger insiste en la importancia de darse cuenta de la carga genealógica que llevamos para sanarla y afrontar a partir de ese momento nuestra

existencia actual, extrayendo la potencialidad positiva del miembro del sistema que hemos “heredado”. Bowman habla de reencarnación, pero en realidad llega al mismo punto que Hellinger, pues afirma que los recuerdos de vidas pasadas permiten que esos viejos personajes que hemos sido se sanen y nos dejen vivir la vida presente con mayor plenitud.